

# LATINOAMERICA, “DUEÑA DE SU DESTINO”

Entrevista con ROMANO GARCIA

JOSE LUIS MARTINEZ S.

*Esta entrevista fué hecha en 1968. Su autor, joven estudiante de Murcia (España), la presentó, para su publicación, en “La Verdad”, periódico de aquella ciudad, cuyo director no se atrevió a publicarla por unos juicios que el entrevistado emitía y que ahora se han suprimido. Era injusto que permaneciera sin publicar. Como en ella se habla de Latinoamerica, hemos creído conveniente incluirla en nuestra revista.*

Murcia, 3 de julio de 1968

Sr. D. José Luis Martínez Sánchez  
ESPINARDO (Murcia)

Mi querido amigo:

Le adjunto como le prometí el trabajo que me dejó días pasados pues no lo creo publicable en un periódico diario por muy diversos motivos. Sin embargo, creo que la entrevista —aunque quizás impropia de un diario, repito, y un poco larga— está muy bien hecha y denota especiales cualidades para el periodismo. Se lo digo con entera sinceridad y le animo a usted, como le decía en nuestra conversación, a que trate de realizar los estudios necesarios para obtener el carnet profesional.

Atentamente,  
Venancio Luis Agudo.

Pasa a menudo. Te haces idea de una persona y luego resulta contraria a como la habías imaginado. Por si fuera poco, su fotografía no coincide con la realidad. Yo le veía en INDICE y pensaba: es muy serio, parece un idealista, su mirada se pierde a lo lejos, se sale de la revista. Por eso cuando le conocí me desconcertó. No se acomodaba a mi “cliché”. Romano es alegre, cordial. “Podemos dar una vuelta y charlar”. Y dimos una vuel-

ta y charlamos, y otra vuelta más y seguíamos hablando.

Paseábamos despacio y hablábamos deprisa, queriendo alargar el tiempo. A poco habíamos salido del pueblo. Me anunciabas tu viaje a América. ¡Qué lejos y qué cerca América! Un vientecillo suave nos traía al camino rumores de la huerta. Y brotó la pena. Recordabas aquellos años de niñez en

que tu padre te enseñaba los secretos de la buena tierra. Y aprendiste que la tierra se endurece y hay, con esfuerzo, que volver a removerla. Que cuando falta el agua la planta se agosta. Que el sol cuarteja la piel del hortelano endureciéndole, pero lo hace más puro y más noble.

El nombre de pila de Romano es Martín. Martín García nació hace ya treinta y cinco años en Lorquí. Muy joven ingresó en el Seminario. Fueron años de estudio y formación. Cuando lo abandonó ya le iba apareciendo claro su camino. Pero surgió la crisis: sus conocimientos religiosos le llevaban a la preocupación por lo social. Eran tiempos de antes-del-Concilio y en la Iglesia no corría ese viento que hoy renueva sus estructuras. Se sentía inconformista.

Entra en INDICE y alterna sus trabajos con sus estudios de Filosofía. Poco a poco, va pasando de los temas literarios y religiosos, que le encomendaban, a los sociales y políticos que le inquietan más. Son años intensos de estudio y trabajo, en los que tiene que mantener una lucha sorda y violenta consigo mismo para no convertirse en un intelectual desenraizado del pueblo que ama. Y, al conseguirlo, los frutos no se hacen esperar. Su obra es una simbiosis perfecta entre intelectualidad y compromiso. Buen ejemplo de ello son los libros que por entonces publica: "Opresión y revolución", "Justicia social y desarrollo" y "Elogio sin reproches de Juan XXIII".

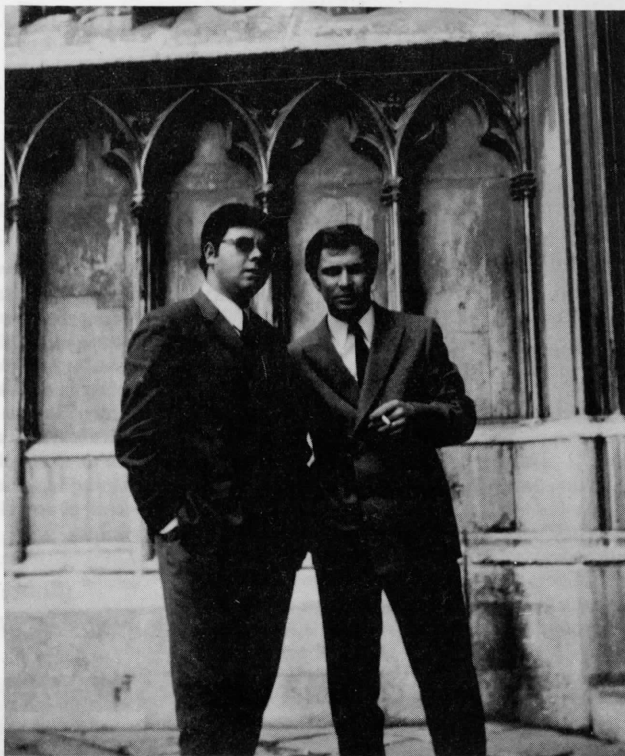
Ahora, surge América, y con ello la oportunidad de tomarle el pulso al Continente del futuro. Hispanoamérica, inmensa, contradictoria, rica y pobre, paciente y violenta, sigue siendo, hoy como ayer, un reto.

— Tengo entendido que viajas contratado por la Universidad Centroamericana de Managua. ¿Podrías darnos algún dato sobre este viaje?

— Hace justamente un año mi amigo Pablo Antonio Cuadra, Presidente de la Academia Nicaragüense de la Lengua y Catedrático de la misma Universidad, me propuso, después de hablar con el Rector, ocupar la Cátedra de Filosofía. Pensé que salir al extranjero es una experiencia saludable. Luego está la ilusión de enseñar y transmitir algo a los demás. En España vengo enseñando varios años: pero se trataba de niñas de bachillerato elemental. Aunque toda experiencia pedagógica es interesante, cuando se realiza con jóvenes inquietos es mucho más efectiva y, por tanto, más satisfactoria. Yo espero que un grupo, aunque sea reducido, de mis alumnos nicaragüenses recojan mis preocupaciones de índole social a través de un seminario de ética social que organizaré con ellos

— Tu viaje de algún modo forma parte de lo que ya se ha dado en llamar el "segundo" descubrimiento de América. ¿Crees que a América puede ayudarle el hecho de que todavía hoy sigan "descubriéndola" desde afuera? No crees que la empresa de encontrar un destino histórico es siempre un problema de autoconocimiento?

— Aunque literariamente es un acierto eso del "segundo descubrimiento de América" para referirse a la actividad cultural y religiosa de los españoles en Latinoamérica, sin embargo no me parece justa la expresión si con ella se intenta aludir a una intervención exterior que sustituya lo que es insustituible: el que cada pueblo sea dueño de su destino, y que sólo mediante su propia conocimiento y su propia decisión pueda acceder algún auténtico desarrollo. Es sagrada esa propiedad de cada pueblo sobre su destino: Por lo demás, los países latinoamericanos poseen suficiente conciencia de lo que les ocurre; disponen de líderes capaces; y sus minorías más avanzadas saben lo que quieren. Lo decisivo no es la ayuda cultural que puedan prestarle España u otros países, sino la posible liberación



*JOSE LUIS MARTINEZ (a la derecha)*  
*trabaja como maestro de Escuela Primaria*  
*y, al mismo tiempo, realiza estudios universitarios*  
*en la Universidad de Murcia*

de los intereses de ciertas clases sociales y de la influencia del Norte.

— Al marcharte, abandonas la Revista INDICE, en la que tus actividades han sido intensas y variadas. ¿Podrías describir las en pocas palabras?

— Estando todavía en Murcia, fui llamado por su Director para realizar en ella un trabajo muy específico. Al año siguiente, me nombró redactor-jefe, cargo que desempeñé hasta ahora. Resulta muy curioso que los tres redactores-jefes que ha tenido la Revista hayamos sido hombres con carrera Universitaria y los tres hayamos emigrado: Francisco Fernández Santos, de Derecho, marchó a París para trabajar en la UNESCO; Antonio Márquez, de Filología, fué contratado por la Universidad de Princeton (EE.UU.); la Revista se queda ahora sin graduados.

Mi trabajo, durante 9 años, en INDICE resultó muy beneficioso: me permitió —frenando mi intensa pro pensión por las abstracciones— mantener un contacto vivo con la realidad y con los problemas de la sociedad. De ahí que, en mis escritos, pasara de los problemas religiosos y líricos —tratados muy intelectualmente— a los sociales. Gracias a este proceso, he podido evitar la “mala conciencia” del intelectual “des—entendido” de los problemas de su tiempo y de su sociedad.

— Entonces podría someterte alguna pregunta sobre esos problemas que hoy te preocupan? Por ejemplo: La tensión que existe actualmente entre los jóvenes curas y sus viejos pastores beneficia o daña, a la Iglesia española?

— La tensión ha existido siempre y existe todavía en toda la Iglesia. Pablo VI ha ido sustituyendo, con gran prudencia, a las personas ligadas a actitudes viejas. Tal sustitución es en España más lenta: la tensión es también más aguda que en otros países. Toda tensión es fecunda. La nuestra, concretamente, se resolverá a favor del clero joven. Es un movimiento —como se dice ahora— irreversible.

— Todo hace pensar que la estructura socio-política del futuro será una conjugación

de socialismo y capitalismo. ¿Crees posible dicha conjugación?

— La convergencia entre socialismo y capitalismo es evidente por lo que respecta a los grandes bloques de los países adelantados en general. Los resortes capitalistas —competencia y, en alguna medida, la propiedad privada— son utilizados por los países socialistas; y viceversa: la planificación y el control estatal son utilizados por los sistemas capitalistas. Pero este fenómeno no debe ocultarnos que en esos mismos países no han desaparecido las ideologías: Rusia y Norteamérica aún las utilizan. No digamos el Tercer Mundo, donde resultan inevitables.

— ¿Sobre qué bases es posible un diálogo cristiano marxista?

— Muchos católicos se resisten al diálogo con los marxistas, aunque Juan XXIII y Pablo VI lo llevaron a cabo. Por tanto, esos católicos quieren ser más papistas que el Papa. No está bien. Por lo demás, ese diálogo ya es un hecho. Lo que ocurre es que muchos creen que *dialogar es coincidir*. Pero dialogar no es coincidir, sino confrontar, contrastar. De la confrontación con el “contrario” sale uno siempre mejorado. Por lo pronto, dos movimientos que antes se daban la espalda hoy *hablan* y se entienden.

Finalmente, puede decirse que en el terreno social cristianos y marxistas pueden unirse frente al capitalismo: la *Populorum Progressio* es, decididamente, anticapitalista, por tanto, socialista. La famosa *Carta del Padre Arrupe* a los Provinciales de Latinoamérica contiene pasajes de acento marxista, como aquel que atribuye al proletariado el control y las decisiones sobre su destino y su promoción y sobre la sociedad en general.

José Luis Martínez